

LLAMARADAS DE AYER: NEMESIO GARCÍA NARANJO EN SUS MEMORIAS

Fernando Curiel*

No, no tuve la fortuna de frecuentar su casa en una avenida Coyoacán de la ciudad de México a la sazón apenas transitada –pero resonante de tranvías–. Únicamente lo leía, devoto, lloviera o tronara. Los jueves, en la revista *Siempre!*, a media mañana; de regreso de Ciudad Universitaria al estrecho Río Atoyac de la colonia Cuauhtémoc, calle donde compartía un departamento con un amigo bajacaliforniano, luego afamado actor. Me cautivaba la manera personalísima, la constante fluidez, el gracejo, el bogar a contracorriente: fondo y forma armónicos de un editorialista adscrito –se decía– a otros tiempos. Recuerdo la fotografía que, cual segunda firma, acompañaba al texto: rostro ahuesado, perilla, gruesa armazón de los lentes. Y la boina gachupina.

Corría, damas, caballeros, el año de 1962; el mismo de su fallecimiento, maduro ya el mes de diciembre. Frisaba los 80 años.

* * *

Era, aquél, un México ideológicamente bien atado. Una izquierda facciosa, dogmática, mínima, perseguida. Una derecha mística del voto. En el centro, inamovibles, fraguados, unos cuantos artículos de fe.

Por ejemplo: no había más ruta que la nuestra.

Por ejemplo: un abismo, cortado a tajo, separaba el porfiriato de la revolución: viejo (putrefacto) y nuevo (límpido) régimen.

Por ejemplo: la Revolución mexicana fue una y armoniosa su genealogía: Madero, Carranza, Obregón, Calles, Cárdenas (y, claro, Ávila Camacho, Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos).

* * *

En 1960 se cumplió medio centenario del 20 de noviembre de 1910.

* Escritor e investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM



* * *

La década anterior, Nemesio García Naranjo –que de este hijo de Lampazos, Nuevo León, de sus memorias, mejor dicho, trata el presente ensayo– había dado a las prensas, tan marginalmente como si aún viviera en el destierro, dos tipos de obras que se correspondían y se excluían con idéntica fuerza. Una inspirada exclusiva, excluyentemente, en su tribu. Otra, en su vida y en décadas decisivas de la historia moderna y contemporánea de México.

Hablo de *En los nidos de antaño*. Hablo de *Memorias de García Naranjo*. ¿Correspondencia y exclusión al par? Sí. La correspondencia estriba en que la primera obra, asunto de familia, detona a todas luces a la segunda: asunto público (local, regional, nacional, internacional). La exclusión, por su parte, en que mientras que la lectura de las memorias ilumina, exaspera, invita a la polémica, obliga a la apertura del enfoque histórico; la de los “nidos” incomoda, inhibe, deja un sabor a intromisión (ese aparecer, sin invitación y, lo más grave, sin formar ni siquiera lejana parte de la comunidad García Naranjo-Elizondo, en bautizos, bodas, aniversarios, memoraciones mortuorias). Esto postrero, independientemente de los datos, indicios y claves que el álbum doméstico arroja sobre las raíces, los entramados sentimentales, las motivaciones y el ser de nuestro (todo un) personaje.

* * *

Por otro lado, la comparación entre las dos obras citadas no deja de causar asombro. En los nidos: el hijo, el esposo, el hermano, el cuñado, el abuelo de verba y afectos tiernísimos, un punto menos que almibarados. En las memorias: el político apasionado, el orador incendiario, el contrarrevolucionario, el desterrado que escribe a matar.

De cualquier manera, de haberse constreñido el norteño al recuento del calendario privado— aunque hecho público— difícilmente, con todo y su labor de escritor sin tregua, podría aspirar al sitio que, a mi juicio, le corresponde en el acontecer al pasado del siglo xx mexicano. El de uno de sus avezados, pertinentes e independientes informantes (y, en ocasiones, protagonista). Lo antedicho en sucedidos, no por malditos para la óptica bienaventurada de la historia oficial al momento de la aparición de las memorias, menos decisivos y por ende de obligada reconstrucción: el porfiriato, el antimaderismo, el huertismo, la contrarrevolución, el periodismo ejercido atrás de la "raya" fronteriza (caso de su formidable, abrumadora —en el sentido de tiempo invertido— *Revista Mexicana*, 1914-1920).

* * *

Sin proponérselo —¿seguro que no?—, don Nemesio, al ir más allá de su parentela, anticipa la nueva historiografía de la Revolución mexicana.

- La que replantea los roles trillados, revitaliza la trama, problematiza los supuestos.
- La que encuentra vasos comunicantes entre el viejo y el nuevo régimen.
- La que consigna no una, sino varias revoluciones mexicanas: vencedoras unas, perdedoras otras.
- La que plantea un análisis más suspicaz del periodo huertista.
- La que da lo suyo a lo regional.
- La que reconoce, pareja o entrelazada, a las movilizaciones política y militar, la cultural —lo que no debe sorprendernos a la luz de los lances de un Ateneo de la Juventud, luego Ateneo de México, o de la adhesión al huertismo de numerosos intelectuales (no sólo García Naranjo).
- La que no repite, sin mayor examen, que la Revolución mexicana carecía, sin excepción, de ideas y escritura.



* * *

Pero no sólo lo supradicho. Al desatar los hilos de la memoria, Nemesio García Naranjo, poeta, periodista, tribuno, biógrafo, elabora un tapiz tan firme como fluido; tan dramático como inteligente.

Uno contempla:

- El desierto norteño.
- El Monterrey permeado por Bernardo Reyes.
- La ciudad de México *belle époque* —Plateros, la Escuela Nacional de Jurisprudencia, la Cámara de Diputados, los Tívolis, los teatros...

- El París de antes de la Primera Guerra Mundial.
- Etcétera, etcétera.

Uno vive:

- La bohemia modernista de Jesús E. Valenzuela y los suyos.
- El porfiriato, el reyismo, el antirreeleccionismo.
- Las fiestas del centenario de la Independencia.
- La ferocidad verbal del *Cuadrilátero* famoso (García Naranjo, Querido Moheno, Francisco M. de Olaguíbel, José María Lozano).
- La conjura de todos —antimaderistas y maderistas; él mismo— contra la presidencia de Francisco I. Madero.
- Los entresijos de la presidencia de Victoriano Huerta.

- La invasión estadounidense.
- El transtierro mexicano —el de Federico Gamboa, Luis G. Urbina, Emilio Rabasa, Ricardo Gómez Robelo, Rubén Valenti, Alfonso Reyes, Jesús Tito Acevedo, Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos...
- Etcétera, etcétera.

* * *

Digo —y procedo a comprobarlo— que las memorias de García Naranjo, en diez descuidados tomos, son del todo comparables a las que Genaro Fernández MacGregor y Gonzalo N. Santos consuman en uno, José Juan Tablada y Enrique González Martínez en dos, José Vasconcelos en cuatro, Federico Gamboa —en lo que sus diarios tienen de memorial— en cinco y Jaime Torres Bodet en siete. Por citar casos señeros. Piezas todas de un rompecabezas que, entrado ya otro siglo, no conseguimos armar con todas sus partes.

Bien —mal, mejor dicho—. ¿Bajo qué talante recuenta la vida Nemesio García Naranjo? ¿La pura y simple, pero impetuosa, nostalgia? ¿La venganza por agravios reales o imaginarios? ¿La autojustificación? ¿La siembra de pistas falsas?

* * *

Le doy la palabra:

El 28 de junio de 1951, en el Teatro Florida, de Monterrey, se me ocurrió pasar lista —aquella lista que se pasaba en 1897— a mis compañeros de clase en el Colegio Civil. Acuña Manuel, Amato José, Barocio Octavio, Berlanga Jesús, Buentello Francisco... Al llegar a la letra "D" no pude seguir, porque se me formó un nudo en la garganta al considerar que todos los enumerados habían muerto y de la misma manera se han ido de este mundo 80 por ciento de mis compañeros de la "siempre erguida", como llamó don Justo Sierra a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Igualmente ha muerto 99 por ciento de los diputados a la Legislatura xxv, que fue la última del régimen porfirista; y también se fueron para siempre —y desde hace 19 años!— mis camaradas del *Cuadrilátero* en la tumultuosa asamblea de 1912 y 1914. Giro la vista en mi derredor y sólo veo sombras; alguien me ha llamado "valor arqueológico", y me ha divertido la calificación y hasta me ha llenado de orgullo, pues no

cualesquiera puede tutear al Árbol de la Noche Triste o a las ruinas de Mitla. Dios ha querido que siga en pie, como uno de los vestigios del pasado, y no ha de faltar algún romántico que me mire con el último jirón de una bandera que se hizo pedazos, pero que sigue prendida al asta, esto es, pegado tercamente a la vida, porque en compensación de muchas fallas, ha sabido encontrar, hasta en su vejez, muchos sortilegios y fascinaciones.

* * *

Compendiemos. Una vejez, la de García Naranjo, anidada en hogaño, activa, religiosa, patriarcal, sin transacciones políticas, llena, sí, de *sortilegios y fascinaciones*.

Precisamente aquí, en este paisaje personal y familiar, al sur de la ciudad de México, brota —borbotea, estalla cual géiser— la memoria. Regocijémonos de que, al abandonarse a ella, don Nemesio haya ido, en este terreno, más allá que sus, algún día, coatenistas:

- Alfonso Reyes (que se detiene en el reencuentro de su parentela y sus enfermedades: las del cuerpo y las de la orfandad, machetazo de la política).
- Martín Luis Guzmán (que se contenta, nos descontenta, con un adelanto jamás retomado).
- Antonio Caso (que todo lo personal lo reserva).

Regocijémonos, sí, de que García Naranjo abra del todo las compuertas, vacíe el rebosante depósito acumulado en días, meses, años, lustros patrios y extranjeros. ¿De qué manera? ¿Bajo qué procedimientos?

* * *

Adviértenos, un tanto obvio, Umberto Eco, que lo primero que una obra nos *dice*, dícelo "a través del modo en que está hecha". Asimismo, que si bien el



arte puede escoger cuantos temas del discurso se le ocurran, "el único contenido que cuenta es cierto modo de ponerse el hombre en relación con el mundo y resolver esta actitud suya, al nivel de las estructuras, en modo de formar".

No imagino, desde luego, a dos figuras más anti-téticas que Eco y el mexicano García Naranjo. Sin embargo, las observaciones del italiano iluminan la, a la postre, empresa mayor de don Nemesio: sus memorias. *Corpus*, por cierto, todavía hoy por hoy inadvertido en el firmamento de la literatura *-latu sensu-* mexicana contemporánea.

Inadvertido, inexplorado:

- Pese a su excepcionalidad en un medio alérgico a la escritura memorialística.

- Pese a contener crónicas y relatos, ensayos, artículos, estampas, conversaciones y retratos de altísimos quilates.

Para no citar los análisis pendientes del lado de la historia, la política, claro está, pero asimismo la cultural y la educativa.

* * *

Las memorias de García Naranjo *dicen* abrumadoramente, explícitamente, acerca de su hechura. *Decir* que, aclaro, sobrepuja al prólogo tradicional o la tradicional declaración de propósitos. En efecto, en el principio mismo del despliegue memorativo, pero también a lo largo y ancho del mismo *-y hablamos, recuérdese, de diez tomos-*, está la instrucción, tanto de la lectura *-recepción-* como de su factura. Todo aparece, tácito o explícito:

- Pulsión.
- Motivos.
- Patrocinio.
- Objetivos.
- Talante.
- Procedimientos.
- Intertextualidad.
- Reajustes.
- Retroalimentación
- Mecanismos.
- Etcétera, etcétera.

En 1960, ya para concluir el último tramo de su viaje por el tiempo, con lo suyo de regreso a espacios consumados, el autor nos recuerda que el proceso de elaboración ha revestido su complejidad; que las memorias se abrieron paso primero en la prensa a través de 400 entregas semanales; que el primero

de tales artículos apareció el día último del mes de octubre de 1952; que sólo pasados tres años decidió "ponerlas en el mercado en forma de libros"; que solicitó prologuistas para cada tomo; que durante el desarrollo periodístico de la obra insertó observaciones sobre la marcha (las de Jorge Flores, Alfonso Taracena, Leopoldo Aguilar García); etcétera, etcétera.

Singular tejido.

Más todavía. Ya desaparecido el padre, los herederos resuelven incluir, en el tomo x, póstumo, una selección de entre los 20 mil artículos publicados por Nemesio García Naranjo en sus últimos 40 años de periodista en activo. Manera, se pensó familiarmente, de ir más allá del año límite superior de las memorias: 1936, año del retorno definitivo a México.

Singularísimo tejido, en verdad. De muchas manos en ocasiones. Polifónico siempre por la personalidad pública del autor y las circunstancias de su existencia venturosa, desventurada, viajera, desterrada, dura, fausta, políticamente equivocada para la mayoría, sobreviviente, sobresaliente, *memorable* en suma.

Otrosí: la estructura de estas memorias, manifiestamente abierta, es, a mi juicio, la única adecuada para poner al autor en relación con un mundo que se evoca desde un presente vital, pleno, realizado, sin clausura (clausura que sólo dictará la muerte). Nada más ajena a la reconstrucción temporal garcíanaranjoesca que los resortes de la vasconcélica: el rencor, la afrenta, la herida sin cerrar, la ira.



* * *

Abundo, con la venia de quienes esto leen: lo que para algunos comportaría inarticulación, descortura, descuido, reiteración y verbosidad, propaganda reaccionaria, alimenta, por el contrario, el debido contenido de las memorias de García Naranjo: aquel que, en el nivel de la estructura, resuelve la actitud existencial del autor.

Hablo de:

- Un periplo de la periferia al centro.
- Un rápido ascenso.
- Una vasta cultura citable.
- Oratoria a la alza todavía.
- Pasiones políticas.
- Dispersión y fragmentación.
- Alegatos sin respuesta.
- Riesgo y precariedad.
- Destierros y regresos.
- Caídas y reinicios.
- Extranjería y afirmación nacionalista.

* * *

Modo de formar: modo de ser. Modo de vivir: modo de formar.

* * *

Un auténtico desorden armonioso: decretaría, estoy seguro, Guy Davenport. Experto capaz de encontrar una estructura, una correlación en ese aparente amontonamiento de aves, frutas y objetos de toda laya que es, en el arte pictórico, la tradicional *naturaleza muerta*.

Orden bajo la discontinuidad, bajo el salto adelante, bajo el dictado al pelo, bajo la autocita, bajo la voz ajena, bajo la interpolación, bajo el salto atrás.

* * *

Prosigamos. De humilde juzga su propia vida nuestro autor. Ruidosa sin duda, pero "siempre de segunda o de tercera fila".

Si el vizconde de Chateaubriand –nos ilustra– atestiguó tanto la toma de la Bastilla como la batalla de Waterloo, los acontecimientos grabados en su memoria "son mucho más pobres y de menor resonancia".

Contrariamente a lo que se afirma, los ministros de Huerta –él, García Naranjo, uno de ellos– no eran



"tipos de tragedia". Y a pesar de que Venustiano Carranza y Plutarco Elías Calles lo obligaron a vivir muchos años fuera de México, él no era "un personaje de Esquilo". Como tampoco se le podía considerar "villano" de novela romántica ni "truhán" de la picaresca. Simplemente –en resumen– le "tocó estar en medio del huracán que sopló sobre México hace alrededor de 40 años y eso fue todo".

Ni más ni menos, añado yo. Nemesio García Naranjo: participe privilegiado, al margen del papel –menor, mayor– de episodios nacionales de la mayor trascendencia y ayunos, aún, de plena, íntegra, reconstrucción histórica.

* * *

No caigamos, pues, en la trampa –¿guiño?, ¿recurso retórico?– de la insignificancia que el autor pone a ojos vistas al lector. Por el contrario. Suya es, también, por ejemplo, la siguiente declaración de hostilidades:

Como no pretendo engañarme, advierto que no ando en busca de la frialdad del hielo, ni de la sequedad del desierto, ni de la rigidez de la muerte. Jamás he creído que la verdad se obtenga con la estrangulación del sentimiento, ni que la historia se haga con números inanimados. Nací apasionado, enfático y vehemente; y si procurara no serlo, sentiría la falsificación de mí mismo. Por eso no voy a tapar el cráter por donde mi espíritu se desborda, aunque sí voy a procurar que las erupciones no sean de injusticias. Probablemente mi aspiración es absurda, porque deseo la serenidad que no es antitética de la pasión y el equilibrio que no es antagonico del fuego. Quiero

conservar el fuego y la pasión, pues sin ellos mi corazón dejaría de latir y mi carne se convertiría en piedra.

Y remata:

Finalmente, debo aclarar que aunque escribo para la posteridad, no me he muerto todavía y, por consiguiente, espero leer con interés las críticas que provoquen mis confesiones. No le contestaré a mis refutadores, aunque sí me encuentro listo para aclarar todos los hechos que sean puestos en duda. Nada de polémicas; pero sí la disposición de confrontar los balances. Lo único que me preocupa es la corrección de la contabilidad.

Un ojo al gato y otro al garabato. Pasado y presente confundiendo sus aguas. Mezcla que determina –forma– el relato, el vivir para contarla, –el contarla viviendo– a plenitud privada y pública.

Nemesio García Naranjo, al ejercitar la memoria, no contemplaría tras una reja –como programó para sí Carlos V– “la pompa de [sus] propios funerales”. Aunque, la verdad sea dicha, la posibilidad lo tienta. Si bien más al modo del sarcástico Jonathan Swift que al del lúgubre monarca ibérico.

* * *

Puesto a comentar la obra y figura del escritor Matthew Arnold, paisano suyo, Lytton Strachey repara en que la extraña fascinación que despertaba la era victoriana radicaba en una doble condición simultánea: lejanía y cercanía.

¿Qué tan lejos de este incierto presente se encuentran?

- La dictadura porfiriana.
- La revolución que desensilla a don Porfirio.
- La restauración –si es que de eso y no otra cosa se trató– huertista.
- El constitucionalismo y su complemento carrancista.
- El obregocallismo.
- El cardenismo.

Las memorias de Nemesio García Naranjo producen el efecto –apasionado, enfático, vehemente, polémico, opositor, riesgoso– de la cercanía.

Asómese –asómbrese– el compatriota. ➤

